

**EL USO POLITICO DEL TERRITORIO.
CONSIDERACIONES A PARTIR
DE UNA VISION
DEL TERCER MUNDO***

*Berta K. Becker
Instituto GeoCiencias
Universidad Federal. Río de Janeiro*

RESUMEN

Análisis evaluativo de los diversos enfoques geográficos sobre el espacio, su relación con el Estado, entendido en su binomio poder y dominación. Se revisa la concepción de un poder unidimensional y la producción de espacio; así como las versiones de poder multidimensional, consumo de espacio y territorialidad. La concepción del espacio como producto-reflejo de la sociedad, se critica a la luz de la concepción materialista del espacio. A nivel histórico, se estudian las estrategias y conflictos resultantes de la conformación de nuevos territorios y las limitaciones de acción del Estado frente a las decisiones locacionales de las grandes corporaciones multinacionales. Se fortalecen segmentos del Estado nacional, pero, a la vez, éste pierde poder de decisión ante fuerzas internacionales y, principalmente frente a problemas y tensiones internas. La autora sugiere di-

* Traducción y adaptación del M.Sc. Mario Luis Chaverri. Documento publicado en UGI. "Regional Latin American Conference". Río de Janeiro. 1982.

versos temas de investigación necesarios de cubrir urgentemente, tales como la relación territorio y espacio; naturaleza de los movimientos sociales de base territorial; naturaleza del Estado contemporáneo y las relaciones ante los planes económicos y políticos y, finalmente, los límites de intervención del Estado y los problemas de legitimidad del poder.

SUMMARY

This is an evaluative analysis of different geographic focuses concerning space-state relationships, taking into account a power and domination binomial. The concept of a unidimensional power and space production is revised; as well as versions of a multidimensional power, space consumption, and territorial relationships. The space concept is taken into account as a product-reflection of society and is criticized from the viewpoint of a materialistic viewpoint, strategies and conflicts are studied as the results of the conformation of new territories and of the limitation actions of the state, in regards to the local decisions of the large multinational corporations. Segments of the national state are strengthened but, at the same time, the state loses its decision making powers in reference to international forces and principally in reference to problems and internal tensions. The author suggests several necessary and urgent investigative themes, such as territorial and space relationships, the nature of the social movements encountered in the territorial base, the nature of the contemporary state and of its relationships in accordance with economic and political plans and finally, the intervention limits of the state and the problems of power legitimacy.

RESUME

A partir d'une vision géographique, on présente et analyse les thèmes suivants: l'espace, la relation de celui-ci avec l'Etat, entendu comme un binome pouvoir et domination. On revise les concepts de pouvoir unidimensionnel et de production d'espace; de pouvoir multidimensionnel, consommation et territorialité. Le concept d'espace comme produit-réflexe de la société, est critiqué en se basant sur la conception materialiste de l'espace. Au niveau historique, on étudie les stratégies et les conflits qui résultent de la conformation de nouveaux territoires. On étudie aussi les limitations de l'action de l'Etat en face des décisions d'ubiquation des grandes corporations multinationales.

En même temps que se fortifié certaines parties de l'Etat national, il y a une diminution de son pouvoir de décision devant des forces internationales et surtout en face de problèmes et de tensions internes.

L'auteur suggère plusieurs thèmes d'investigation urgents, comme: la relation entre territoire et espace; nature des mouvements sociaux à base territoriale; nature de l'Etat contemporain et ses relations avec les plans économiques et politiques et enfin: les limites de l'intervention de l'Etat et les problèmes de légitimité du pouvoir.

Aunque el proyecto político en Geografía se remonte al origen de la disciplina, asociado a su práctica estratégica, en el plan teórico aún no ha sido desarrollado.

La Geografía Política clásica corporificada con la obra de Ratzel (1087), sin duda representó un avance en la teorización geográfica del Estado. El territorio emerge entonces como una noción fundamental: expresión concreta de las unidades políticas en el espacio, el territorio define la existencia física de la entidad jurídica, administrativa y política que es el Estado. Es el espacio propio a un Estado, área donde ejerce su soberanía, e implica una noción de límite, dado que su diseño es consecuencia de la relación de poder entre Estados.

Sin embargo, el cuadro ideológico y político dominante, desde entonces, se manifestó con dos limitaciones que impidieron profundizar el estudio de las relaciones entre los procesos políticos y el espacio.

1. La adopción mecánica de leyes deterministas en que el Estado es entendido como un producto del medio físico y una relación extrema de esa posición, originando una dicotomía y un “impasse” en el análisis de las relaciones hombre-medio, algunas veces, se considera el espacio como determinante de la acción humana, otras se niega esta determinación, pero sin precisar el papel del espacio en esas relaciones.

2. El carácter apolítico de la Geografía del Estado, una vez que el Estado era visto como única fuente de donde emanaba el poder, y todas las categorías de análisis procedían, por lo tanto, de un único concepto: el de Estado-Nación, única realidad representativa de lo político. Tal concepción unidimensional y totalizante perjudicó el análisis científico por lo menos de dos formas: a) Solamente se dispone de un nivel de análisis espacial, aquel delimitado por las fronteras políticas de los Estados, la escala es dada por el Estado y la jerarquía de los niveles es la de los niveles creados por el Estado para organizar, controlar y generar el espacio; b) se niega la existencia de conflictos, a no ser entre dos Estados a través de la guerra, por lo tanto, los conflictos y contradicciones en el interior del Estado no son reconocidos.

Tales limitaciones impidieron una contribución mayor de la disciplina para el análisis de las relaciones entre la política y el espacio, dada la transformación del mundo.

El espacio se valoriza como “locus” de la reproducción social (Lefebvre, 1974). El Estado-Nación en el plano internacional tiende a perder poder para organizaciones supranacionales.

En contrapartida, en el plano interno, en un primer momento, el Estado, entendido como aparato político gubernamental, pasa a tener poder dominante en las formaciones económico-sociales; hoy no se niega más que el poder multidimensional, lo que implica el reconocimiento de los diversos agentes sociales con sus estrategias y sus conflictos presentes en diferentes escalas espaciales y en la necesidad de alterar el concepto de Estado.

Los elementos traídos aquí a la discusión, se vinculan a una visión a partir del Tercer Mundo, fundamentada en estudios en Brasil, país que, a semejanza de otros de América Latina, es una frontera de recursos mundial. Tal visión revela que la alianza Estado-empresa hace cada vez más difícil discernir el poder de la empresa privada con el de la pública en los territorios nacionales; sin embargo, a partir de 1970, emerge una contradicción, a nivel de la articulación de intereses nacionales e internacionales, que se relaciona con la organización de movimientos sociales a nivel local contra el poder central.

Vale decir que, en este final de siglo, al lado de la contradicción fundamental entre dominadores y dominados, se vuelve también significativa la contradicción en el bloque de poder, colocando el destino y la naturaleza del Estado, como una cuestión básica para el futuro.

Teniendo en vista que esas contradicciones se vinculan al pensamiento teórico, es en el contexto de esa problemática que serán situadas las contribuciones propuestas en este simposio, agrupadas en dos tipos: 1) La cuestión teórica de la relación espacio-poder; 2) la cuestión política de las estrategias de acción. La cuestión metodológica-operacional, aunque fundamental, no habiendo sido privilegiada por el conjunto de las participantes, no será objeto de discusión en este trabajo.

1. RELACIONES ESPACIO-PODER

La geopolítica es ejercida en términos de las relaciones entre espacio y poder. Las teorías disponibles para el análisis de esas relaciones presentan limitaciones: la mayoría de los teóricos, tanto de la línea funcionalista neoclásica, como del pensamiento crítico marxista, tienen como puntos vulnerables justamente la carencia de reflexión sobre el espacio y la ausencia de una teoría explícita del Estado, dificultando la comprensión de las relaciones político-económicas y de éstas con el espacio. Ambas corrientes profundizan hoy un análisis de las relaciones entre procesos sociales y espacio. En el caso de la corriente funcionalista neoclásica, ellas son entendidas como relaciones sistémicas entre cambio funcional-territorial y viceversa (Friedmann, 1978; Stöhor, 1980); en el caso del materialismo histórico entendidas como relaciones dialécticas (Lefebvre, 1974; Lojkine, 1977; Santos, Soja, 1980).

Los diferentes puntos de vista desarrollados han contribuido para acelerar el papel del espacio en esa relación.

1.1 La concepción de un poder unidimensional: el Estado y la producción del espacio

En las dos décadas inmediatas después de la segunda guerra una nueva geopolítica pasa a dominar: la política geográfica del Estado en relación con el territorio nacional.

Los límites rígidos de los bloques establecidos por la guerra fría, minan el concepto de límite territorial entre las naciones dentro de cada bloque. El desa-

rollo tecnológico y las economías de escala provocan creciente valoración del espacio, induciendo al uso pleno y racional de los territorios nacionales. La noción de territorio pierde significado, en el momento en que los conflictos dominantes dejan de darse entre Estados y pasan a ser intra-Estado; se valoriza la noción del espacio.

Dada esa circunstancia, el poder del Estado en el plano interno se acentúa; él es el mediador entre los intereses internacionales y el espacio nacional.

En el Tercer Mundo, el Estado viabiliza y regula la penetración de la gran empresa mediante la transferencia subsidiada de tecnología y de la producción del espacio.

Tal realidad se manifiesta en un pensamiento científico en que permanece una concepción unidimensional y totalizante del poder, vinculado a una única fuente, el Estado, aunque no más como Estado-Nación, pero sí como aparato político gubernamental que controla la producción y el uso del territorio nacional.

Dada esa concepción, el espacio es concebido o como estructura autónoma, o como reflejo de las relaciones sociales de producción. Esas dos posiciones, opuestas, parecen ser caras de la misma moneda en el sentido de encarar el espacio como mero objeto de manipulación.

Uno de los ejemplos del espacio tratado *como una estructura autónoma* es dado por las contribuciones de la *corriente funcionalista neoclásica* en su teoría y política de desarrollo regional.

Según esa concepción, en la estructura de las relaciones espaciales se crea un determinante autónomo para la acción humana, separada de la estructura de las relaciones sociales y del proceso de producción por ella generada. El espacio pasa a ser una entidad: el conflicto espacial sustituye el conflicto de clase como base para la transformación social, sobre la relación centro-periferia; el Estado, es el Estado que crea y concilia el conflicto de intereses entre centro-periferia a través del uso político del territorio con base en el desarrollo de las regiones subnacionales que componen el sistema espacial y la urbanización de la periferia (Friedmann, 1968, 1972).

Estudios teóricos de la línea marxista han demostrado la incapacidad del *funcional-estructuralismo* en proponer una teoría de cambio, una vez que: a) proponen una continua readaptación del sistema; b) el Estado es deificado sin que se sepa quiénes son los actores estatales y los representantes concretos de las clases en conflicto y, en consecuencia; c) se elimina igualmente el concepto de contradicción interna y la posibilidad de alterar la hegemonía prevaleciente de la clase dominante (Lojkine, 1977). Estudios empíricos confirman que la teoría y la práctica del desarrollo regional son insatisfactorios para solucionar los conflictos generados (Becker y Bernardes, 1976). Se percibe y revela que la urbanización es manifestación del proceso creciente de extracción y movilización del producto excedente, y no apenas un instrumento para difundir el desarrollo (Becker, 1976).

Por otro lado, una parcela *del pensamiento crítico marxista*, al reaccionar contra el “fetichismo” del espacio, cae en el extremo opuesto. Aunque los discursos puedan variar, hay un pre-supuesto-común para un gran número de pensadores: *el espacio no tiene realidad propia*. Para unos ese pre-supuesto es más explícitamente expuesto: el énfasis en la producción del espacio lo coloca como simple reflejo, proyección del cuerpo social; en vez de espacio producido. Entre los agentes de producción, se sobrepone el Estado. En esa concepción, por lo tanto, el espacio es transformado en elemento de inercia que debe ser apropiado, reduciéndose su poder. Es la muerte social del espacio (Bardreuil, Ostrowetsky, 1979).

En el caso de los marxistas estructuralistas, el discurso es diverso, negándose la concepción del espacio como reflejo de las relaciones sociales. Según el principio en que la determinación de la superestructura por la base económica es sustituida por la combinación de varias estructuras, instancias o sistemas, el espacio es definido como una estructura autónoma (Castells) o como una estructura homóloga a las de las relaciones sociales, esa concepción, a semejanza de la anterior, en la verdad niega que el espacio tenga realidad propia. Es apenas *una* de las expresiones concretas de la estructura social, y su especificidad reside en la “articulación” de los elementos que componen esa estructura, es por lo tanto todavía un producto de la estructura social.

El espacio es, así, subyugado a una sociedad en que el Estado es el todopoderoso, no ofreciendo alternativa para definición de los territorios de los demás agentes sociales.

1.2 El poder multidimensional: Consumo del espacio y territorialidad

La reafirmación del papel del espacio y la reconstitución de su potencia social y política es una exigencia vinculada a la aceptación de la nueva política, real después de 1980, en que estallan las contradicciones consecuentes del modelo de industrialización calcado en la tecnología intensiva de capital. Conflictos entre fuerzas internacionales y nacionales, entre grupos sociales que componen la promoción social y entre segmentos del propio Estado, resaltan la importancia de la instancia política y demuestran que el Estado no es el instrumento único de poder.

Una concepción del Estado más coherente con el mundo contemporáneo es la que entiende como producto de una realización social, elemento de la infraestructura con características propias, y no como factor de cohesión de una formación en que lo político supera la determinación económica (Lojkine, 1977). Es el aparato político global, y no apenas el gobierno.

La Geografía del Estado-Nación esconde los conflictos existentes en todos los mundos de relaciones y constituye un factor de orden, privilegiando lo concebido en relación con lo vivido. El análisis de las relaciones de poder se impone para eliminar el determinismo de la concepción unidimensional del poderío del Estado y superar la dicotomía concebida/vivida (Raffestin, 1980).

Contrario a lo multidimensional del poder, el espacio reasume su fuerza y se recupera la noción de territorio. Falta ahora una geopolítica de relaciones multidimensionales de poder en diferentes niveles espaciales.

Se afirma el potencial social y político del espacio. Contra la concepción de espacio como producto reflejo de la sociedad, se propone una concepción materialista del espacio. Es en el espacio que se procesa la reproducción social (Lefebvre, 1974). Ese espacio es constituido de las relaciones de clase, pues la sociedad no preexiste a su especialización. El espacio no es por tanto instancia, ni representación o producto, y sí constituyente de la realidad social (Bordreuil, Ostrowsky, 1979). El es la dimensión material concreta de las relaciones sociales (Garnier, 1979). Debe ser así, afirmar el potencial social y la especificidad social de los dispositivos espaciales, sea como "stock" cultural que resiste a la apropiación planificadora, sea como regularidades observables en el plano de la manera por la cual el espacio es consumido, i.e., practicado por los diferentes actores (Bordreuil, Ostrowsky, 1979).

De una vez, se recupera explícitamente; la tradición de la práctica estratégica en Geografía, entendiéndose el espacio como poder (Lacoste, 1976, 1980): es en el espacio del territorio, su destrucción o modificación es fuente fundamental de poder.

En el momento en que se retorna al análisis de las relaciones de poder, y se focaliza la práctica espacial, el territorio vuelve a ser importante. No solo como espacio propio del Estado-Nación, mas sí de los diferentes actores sociales, manifestación de poder de cada uno sobre un área precisa. *El territorio es un producto "producido" por la práctica social, y también un producto consumido, vivido y utilizado como medio, sustentando por lo tanto la práctica social.*

El proceso de producción del territorio es determinado por la infraestructura económica, pero regulado por el juego político. Implica en la apropiación del espacio por el actor que entonces territorializa ese espacio. Implica también en la noción de límite: la forma de territorio y la red territorial son manifestaciones de la relación del poder.

La territorialidad es, pues, un fenómeno asociado a la organización del espacio en territorios diversos, considerados exclusivos por sus ocupantes; es una relación con el espacio, considerando los demás actores. La territorialidad es el *consumo* del territorio, es la cara vívida del poder. Como significación de la vida cotidiana, representa la oposición de lo local a lo universal; representa relaciones más simétricas del poder, por la búsqueda de una nueva forma de compartir el espacio, de una red territorial vivida, que puede permitir el ejercicio del poder por las colectividades, red concreta que se opone a la red abstracta concebida e impuesta por el poder del Estado (Raffestin, 1980).

Es en este punto que hay convergencia en los trabajos de los participantes del simposio: En el reconocimiento de la existencia de una fase concreta y vivida del poder, sea ella vista en diversas escalas sociales articuladas (Lacoste), sea en su territorialidad contrapuesta, sea hacia una integración funcional (Stöhr), sea hacia una regionalización (Soja).

2. ESTRATEGIAS Y CONFLICTOS EN EL FINAL DEL SIGLO XX. EMERGENCIA DE NUEVOS TERRITORIOS Y LIMITES DE LA ACCION GUBERNAMENTAL

La preocupación con la territorialidad se debe a su importancia, patente tanto en la frecuencia de movimientos sociales organizados en base territorial, como en las propuestas alternativas para el desarrollo regional que privilegian el desarrollo de abajo para arriba y el fortalecimiento de la "pequeña" región.

Considérase la región como base del poder territorial y se entiende que, en diferentes momentos, diferentes escalas regionales asumen valor estratégico. Para las fuerzas dominantes, la valorización de una determinada escala se efectúa en función de la optimización de la acción económica y política, y para las fuerzas dominadoras, como base territorial para reivindicaciones políticas (Becker, 1982).

La región en la escala local parece hoy sustituir a la región subnacional como escala espacial óptima, tanto para la organización de movimientos reivindicatorios —regionalismos— como para la política espacial del Estado, tendiendo a crear nuevos límites territoriales para la arena política asociados a un patrón de descentralización en la organización del espacio.

La experiencia de estudios en el Brasil indica que los problemas regionales no pueden ser desligados de lo que ocurre en las escalas nacional e internacional y que, contrario a la reestructuración del sistema económico mundial, la estrategia de descentralización puede ser funcional a la empresa pero contradictoria al Estado, pudiendo venir a contribuir a un mayor poder económico de las corporaciones y debilitamiento relativo de los Estados-Nación.

2.1 La estrategia de la empresa a favor del país y del lugar y el conflicto Estado-empresa en el plano económico

Entre 1950-70, la región subnacional fue la escala espacial óptima para la estrategia político-económica que procuró la unificación del mercado y del poder político, entonces, en los territorios nacionales. La reacción al movimiento de modificación se sitúa principalmente al nivel del bloque de poder regional. La región subnacional parece ser la base territorial óptima de operaciones para concentración del poder económico y político, y organización del monopolio a través de la destrucción o captación de las hegemonías regionales que controlan el conjunto del espacio subnacional. En esos momentos, coinciden plenamente los intereses de la empresa y del gobierno, fortaleciéndose el Estado nacional (Becker, 1982).

La contradicción entre el Estado y la empresa tiene raíces en la reconstrucción del sistema capitalista en el inicio de los años 70, apoyada en corporaciones que, gracias al desarrollo de la tecnología de la producción y de los transportes, se volvieron independientes de su ambiente inmediato. Esa independencia es un triunfo que permite a las grandes organizaciones sacar partido del es-

pacio, buscando en diferentes lugares los recursos de más bajo costo para las operaciones desagregadas en diferentes países.

La ubicación de la gran corporación vuelve obsoletos los principios convencionales de localización de las firmas, retirando del Estado el poder de decisión sobre la localización de la empresa.

Crean las corporaciones, por lo tanto, inmensos territorios, base para su acción. Las economías nacionales dejan entonces de ser Estados aislados y para su localización la corporación selecciona países menos desarrollados y, dentro de esos países, lugares más adecuados. Dada la escala planetaria de su actuación, para la gran corporación pierde el significado la región subnacional como base de operaciones, siendo sustituida por el país que, dentro del territorio de la corporación, actúa como una región (Becker, 1982).

La proyección mundial de ese modelo apoyado en la tecnología intensiva y en el consumismo, trajo fuertes tensiones estructurales.

Aumenta la competencia por el espacio como fuente de recursos primarios y fuerza de trabajo, como mercado y como reserva de valor, competición inclusive con países periféricos que se industrializan. La integración funcional creciente, con distanciamiento de las bases socio-espaciales, representa pérdida de información que se traduce en la caída de la creatividad y de innovación, principalmente en cuanto a formas de atender las nuevas necesidades y problemas sociales generados con la propia tecnología que, altamente concentrados en ciertos sectores, no consigue difundirse para atender a los demás sectores de la sociedad. La localización multidimensional despreciando las regiones-problema traen una divergencia creciente, entre costos privados y costos sociales; la subutilización del capital social básico en las regiones-problema y los costos elevados de congestión para el gobierno en los centros desarrollados (Holland, 1976) expresados en la metropolización.

En ese contexto la región local presenta aspectos positivos para superación de problemas de la empresa (Becker, 1980), permitiendo: 1) inmovilizar la población, reduciendo la migración para las metrópolis y las tensiones sociales; 2) ahorrar recursos locales, especialmente en el área de la energía primaria y alimentos; 3) transferir el costo de desarrollo para la propia comunidad; 4) obtener información vital para control e innovación; 5) ampliar el mercado para la nueva producción industrial de la era electrónica y de las comunicaciones; 6) mantener patrones de preferencia regionalmente diferenciados, una vez que ocurre el retorno marginal decreciente para la innovación, una vez que ella se haya difundido hasta una cierta extensión; y, más allá de ese punto, la innovación puede ser nuevamente una ventaja económica (Stöhr, 1980).

Es, sin embargo, en el plano político donde residen las raíces más fuertes de la crisis, una vez que se viene reduciendo la eficacia de los sistemas de decisión de los Estados nacionales.

2.2 La estrategia del Estado y el conflicto del Estado-empresa en el plano político y los límites del poder gubernamental

La penetración del meso-poder en los países periféricos fue canalizada por el Estado; el Estado dio continuidad directamente en los sectores donde son mayores las inversiones y más lento el retorno del capital. Lograda cierta dimensión, las empresas estatales ganan una mayor autonomía; gracias al poder financiero que acumulan, se alían a grupos internacionales que controlan la tecnología que necesitan (Furtado, 1980).

Sin embargo, el Estado tiene un papel social fundamental. Se apropia de parte del excedente y se vuelve en un factor decisivo del volumen de las inversiones en las fuerzas productivas y en el costo y forma de reproducción social, como fuente que es de una legislación social de gran cobertura. Gracias a la iniciativa del Estado las inversiones ligadas al mercado interno asumen un sentido social más amplio. El Estado tiende, pues, a ganar autonomía, circunscribiendo el proceso de modernización (Furtado, 1980). Entre 1960-1970, la política de desarrollo regional mediante inversiones en infraestructura, incentivos y desestímulos, fue básica para la expansión de los servicios e industrias del "centro" a la periferia. *El surgimiento del meso-poder, supranacional, al independizarse de la escala subnacional y valorizar países debilita al gobierno internamente: la intervención gubernamental se vuelve ineficaz para la decisión de localización de las grandes corporaciones que no dependen más de la competencia de precios y que, dada su alta movilidad, tampoco dependen del transporte (aunque en los países periféricos el transporte todavía es vital para la colonización de regiones).*

La política regional se vuelve inoperante, acentuándose la competencia entre países cuyos incentivos ahora no se orientan más a la región-problema, pero sí a atraer las grandes firmas al país, con la finalidad de no afectar el crecimiento económico. La estrategia del Estado es la de insertar al país en la economía mundial; su preocupación deja de ser con la región-problema, debilitándose los organismos de desarrollo regional creados en las décadas anteriores. El planeamiento espacial se efectúa para el país como un todo y para lugares seleccionados; la integración del territorio y los polos de desarrollo.

Es así que se configura en muchos de estos países la situación de un capitalismo de Estado, con medidas de carácter liberal para las empresas; de un Estado autoritario con un gobierno fragmentado por el poder de las empresas estatales y privadas, y desprovisto de un foro donde se puedan establecer compromisos.

Se genera, entonces, una alianza empresa-Estado, una contradicción entre las medidas para resguardar los intereses nacionales y la necesidad de volver más liberal la política de intercambio comercial y de inversiones. La integración de los Estados-Nación en el sistema económico mundial dominado por el meso-poder, implica la pérdida de soberanía económica y de la soberanía en la política regional que se desvirtúa y se vuelve inoperante.

La contradicción empresa-gobierno, o sea, entre el plano económico y el plano político, al reducir la importancia de la escala subnacional y al valorizar la nacional, genera, todavía, otra contradicción: al mismo tiempo en que los Estados nacionales pierden poder de decisión, es importante mantener los límites de los territorios nacionales para sustentar la diferenciación espacial, vital a la empresa. Sucede que los Estados nacionales pierden poder de coordinación, una vez que las actividades económicas y sociales ya no pueden ser siempre compatibilizadas en función de objetivos nacionales. De esta manera, resulta que, concomitante con el rápido crecimiento económico, se reduce la eficacia de los sistemas nacionales de decisión y declina la capacidad de los gobiernos de interpretar las aspiraciones sociales de sus respectivos países o de compatibilizarlos con los objetivos económicos. El desfase entre lo económico y lo social acumula problemas estructurales sin que los gobiernos dispongan de referencias para una acción, generando crisis económica y tensiones sociales al nivel local, lo que también debilita a esos gobiernos.

2.3 La estrategia de sobrevivencia de los grupos sociales dominados y el conflicto Estado-empresa

La transformación de la estructura económica mundial dio origen a regulaciones que incluyen la redistribución espacial de actividades, ultrapasando límites de la organización política del espacio, ahora obsoleta. En tal proceso, se agudizan y/o se generan nuevas contradicciones, que se expresan en la resistencia de las poblaciones a la manipulación de sus territorios (Becker, 1981), generando movimientos sociales organizados en una base territorial, contra la incapacidad del Estado de atender sus intereses. En la base de estos movimientos, está la movilidad espacial intensa a la que viene siendo sometida la fuerza de trabajo, inducida a desplazarse para atender las necesidades de los diferentes polos de inversión generados por la movilidad creciente del capital financiero.

Tal movilidad significa la ruptura de la población con sus territorios. En el campo, el quiebre de los lazos con la tierra, expulsa población, la que se vuelve fuerza de trabajo asalariada móvil; el conflicto es la pérdida de territorio y se manifiesta en la lucha por el acceso a la tierra. Esta fuerza de trabajo es atraída hacia la ciudad y amontonada en la periferia; su conflicto es el de crear un territorio, lo que se manifiesta en reivindicaciones por acceso al trabajo y a la vivienda.

La centralización económico-política se volvió posible con la destrucción y la cooptación de las hegemonías regionales y la homogenización económica parcial de la región, lograda con el desarrollo de las fuerzas productivas. Se transfiere el conflicto social, entonces, al nivel intrarregional y local; porque la desigualdad económica se acentúa en ese nivel y porque, atenuando el conflicto de los grupos dominantes regionales contra el poder central, se agudiza el de las poblaciones dominadas, que sólo tienen acceso a esa escala espacial. Son esas poblaciones en sus espacios vividos las que sufren el impacto de la integración funcional y la centralización excesiva.

Sucede que, debido a ese mismo proceso de integración y centralización,

tales grupos no disponen de un foro para establecer compromisos, ni de canales de expresión, de tal suerte que permanecen reprimidos o explotan, manifestándose fuera de los cuadros políticos institucionales, directamente a partir de su base territorial vivida contra el Estado.

En contrapartida, la centralización rompió los lazos de comunicación con las bases, haciendo que la cúpula sea incapaz de captar las reivindicaciones sociales, lo que amenaza su sobrevivencia. La eliminación de las hegemonías regionales suprimió una escala de negociación que permitía al gobierno central controlar la región; el gobierno queda, así, vulnerable y los movimientos incontralados se vuelven amenazadores. Para mantener el control del espacio, el Estado necesita institucionalizar un poder local, capaz de articularse y negociar con ellos. De ahí el interés de diferentes organizaciones en cuanto la estrategia de descentralización del poder de decisión.

Las reivindicaciones y el cuestionamiento social organizado en base territorial son, pues, contradictorios al poder central. El hecho de estar expuestos a la posibilidad de manipulación por diferentes organizaciones amenaza su funcionalidad en el plano político, tendiendo a debilitar el gobierno central. Se produce una contradicción, entonces, entre el plano político y el plano económico; una vez que para la empresa, la pequeña región mantiene aspectos funcionales.

OBSERVACIONES FINALES

La transformación de la sociedad contemporánea, con el poder creciente de las empresas privadas y del Estado, reordena la organización política actual del espacio y, así como los conceptos establecidos sobre el papel del espacio en esa organización.

a) Desde que el poder no es ya más exclusivo del Estado, este proceso de transformación se desarrolla en forma contradictoria, principalmente en el nivel de las articulaciones de los intereses nacionales e internacionales. En la escala nacional es cada vez más difícil definir los límites territoriales entre el poder de la empresa privada y pública. Las grandes corporaciones crean un espacio económico supranacional, definido por nuevos límites territoriales en que los países actúan como regiones, y las regiones subnacionales tradicionales son reestructuradas por los intereses internacionales.

El Estado-Nación admite limitaciones en su soberanía económica, pero no en sus derechos políticos. Sin embargo, si el gobierno favorece la empresa, surgen contradicciones serias en los Estados nacionales. Uno de los mayores problemas contemporáneos es el debilitamiento de la influencia del gobierno en la decisión locacional tomada por las grandes organizaciones económicas. Si prevalece esta tendencia, significará la pérdida de poder sobre el espacio y, consecuentemente, pérdida de poder de decisión.

b) En el nivel local, la organización de las comunidades define nuevos límites y confirma esas contradicciones. El Estado, al producir y utilizar el espacio,

no está atendiendo las necesidades de todos los sectores de la población. Quitó a la población el integrar un poder en su espacio vivido, creando un nuevo lenguaje, del espacio social vivido.

Estudios empíricos efectuados en Amazonia (Becker, 1981 y 1982), revelan que la organización comunitaria que ocupa pequeñas fincas, tiene sus ventajas en el plano económico para la empresa. Ella permite la continuidad de la atracción de fuerza de trabajo en formas más organizadas, produciendo alimentos a bajo costo para alimentar la propia fuerza de trabajo. En el plano político, algunos de los conflictos son útiles, también, a las empresas; es el caso de los conflictos que destruyen hegemonías tradicionales liberando las tierras. Para el poder central, sin embargo, los conflictos son amenazadores, quedando inhibido en sus acciones por la presión de diversos intereses.

c) Todos esos hechos parecen confirmar una situación en que segmentos del Estado son fortalecidos al mismo tiempo que el Estado nacional pierde poder de decisión en relación con fuerzas internacionales y el gobierno pasa a tener una posición más débil en relación con las tensiones internas. Demuestran también, que ahora puede haber interés de la empresa por la organización comunitaria; parece que hoy la empresa abre espacio para varios tipos de organización social, cuya existencia no es dificultada por el poder central al mismo tiempo que lo amenaza.

En el plano geopolítico, por lo tanto, al lado de la contradicción fundamental entre grupos sociales dominados y el bloque en el poder, la contradicción que emerge como desafío para los estudiosos del Tercer Mundo a fines del siglo XX, es la contradicción al interior del bloque en el poder, entre el Estado y la empresa privada.

d) Las alternativas que se proponen en la literatura científica para enfocar esas contradicciones parecen paradójales. Por un lado, autores de tendencia marxista proponen: i) el fortalecimiento del poder del Estado en cuanto al control locacional de las corporaciones privadas y públicas (Holland, 1976); ii) la preparación de la región, con la finalidad de hacerla apropiada a las exigencias de la nueva era industrial (Aydalot, 1981); por otro lado, autores de tendencia neoclásica reivindican el fortalecimiento de las comunidades y la descentralización del poder de decisión (Friedmann, Douglas, 1978; Stöhr, 1980).

Ante esa coyuntura, hay varias preguntas en torno a una cuestión central: ¿Cuál es la naturaleza del Estado, propuesta para el siglo XXI? ¿Regionalismos y regionalización tenderían a coincidir? ¿El lenguaje del espacio vivido es capaz de crear un canal de comunicación con el Estado de manera que pueda concretarse la multidimensionalidad del poder? ¿Será posible conseguir un lenguaje que exprese la nación, basado en un lenguaje local? ¿En qué medida el control del espacio puede favorecer esa estrategia?

Ahora los movimientos sociales organizados en una base territorial son importantes manifestaciones populares que reflejan el agudizamiento de las contradicciones. Sin embargo, si es deseable crear oportunidades para que los indi-

viduos y grupos sociales movilicen sus potencialidades y sus recursos en su propio beneficio, social, económico y político, y si fuera deseable, también democratizar, sin debilitar al Estado-Nación, es fundamental una mejor comprensión de los hechos anotados arriba, para asegurar que no se elaboren nuevamente políticas que sean consideradas inadecuadas "a posteriori".

e) El análisis aquí efectuado sugiere como temas de profundizamiento investigativo, los siguientes: i) la relación entre territorios y espacio; ii) la naturaleza de los movimientos sociales organizados en base territorial; iii) el concepto de región como base de afirmación del poder territorial; iv) la naturaleza del Estado contemporáneo y sus relaciones entre los planos económico y político; v) los límites de la intervención del Estado y los problemas de legitimidad del poder.

BIBLIOGRAFIA*

- BECKER, Bertha. "Una hipótesis sobre a origem do fenomeno urbano numa fronteira de recursos do Brasil". (En: *Revista Brasileira de Geografia*. IBGE. Nº 40. 1976).
- BECKER, Bertha; Nilo Bernades. Notas sobre a organização espacial da pecuaria no Brasil. (En: *Anuario do Instituto de Geociencias UFRJ*. 1979).
- BORDREUIL, J. S.: Ostrowetsky. Pour une réévaluation de la puissance sociale des dispositifs spatiaux. (En: *Espace et Societé*. Marzo-junio. 1979).
- FRIEDMANN, John. *A General Theory of Polarized Development*. Chile, mimeog. Los Angeles. 1970.
- GARNIER, J. P. Espace marxiste, espace marxian. (En: *L'Espace Geographique*. Nº 4. París. 1980).
- HARVEY, David. *Social Justice and the City*. Londres. H. Arnolds. 1973.
- LACOSTE, Yves. *La Geographie, ça sert á faire la guerre*. 1976.
- . *Unité et diversité dans le Tiers Monde*. París. Francois Masperó. Herodote. 1980.
- LIPIETZ, Alain. *Le capital et son espace*. París. F. Masperó. 1977.
- LOJKINE, Jean. *L'Etat, le marxisme et la question urbaine*. 1977.
- RAFFESTIN, O. *Pour une Géographie du Pouvoir*. París. LITEC. 1980.

* Dado que la traducción se hizo con una ponencia que no incluía la bibliografía, el Editor la ha reconstruido hasta donde le fue posible con otros textos de la autora. (Véase Becker, B. *Geopolítica da Amazonia*. Río de Janeiro, Zahar ed. 233 pp. 1982).